

**El conflicto de As Encrobas (1976-1979). la prensa gallega y la
representación de la identidad campesina**

**Nieves Herrero Pérez
(Universidad de Santiago de Cosmpostela)**

**I/C - Revista Científica de
Información y Comunicación
2008, 5, pp-478-499**

El conflicto de As Encrobas (1976-1979). La prensa gallega y la representación de la identidad campesina
As Encrobas conflict (1976-1979). Galicia press and the rendering of peasant identity.

Nieves Herrero Pérez
(Universidad de Santiago de Compostela)

I/C - Revista Científica de
Información y Comunicación
2008, 5, pp 478-499

Resumen:

En el artículo se analiza el discurso identitario elaborado por la prensa y su eficacia simbólica en el conflicto de As Encrobas que tuvo lugar en Galicia durante la transición democrática y que constituyó un hito de la lucha campesina.

Abstract:

This paper studies the identitary discourse produced by the press and its symbolic efficacy in the conflict of As Encrobas, that took place at the time of the transition to democracy in Galicia (Spain) and that was a turning point in peasants' struggle for their rights.

Palabras clave:

Eficacia simbólica / prensa / identidad / campesinado / nacionalismo / transición española.

Keywords:

Symbolic efficacy / press / identity / peasantry / nationalism / Spanish democratic process

Sumario:

1. Introducción
2. El discurso nacionalista y la prensa
3. La organización e interpretación política del conflicto
4. La crónica de los enfrentamientos y la representación de la identidad
5. Los campesinos ante su imagen en la prensa

Summary:

1. *Introduction*
2. *The nationalist discourse and the press*
3. *Political interpretation and organization of the conflict*
4. *Struggle chronicle and the rendering of identity*
4. *The peasants before their image in the press*

I. Introducción

Las fotografías que aparecieron en el reportaje que se publicó en *La Voz de Galicia* en febrero de 1977 volvieron a salir el pasado año 2007 en muchos periódicos gallegos. Se recordaba así el treinta aniversario del conflicto de As Encobras. Algunas de estas imágenes como la de la mujer que se enfrenta a paraguasos con la Guardia Civil, realizada por Xosé Castro, forman parte de la historia del fotoperiodismo y de la memoria histórica de Galicia. El propósito de este trabajo es mostrar el papel relevante que jugó la prensa en la solución del problema a favor de los afectados.

El conflicto de As Encobras transcurrió a lo largo de los últimos años de la transición democrática española en la parroquia rural de este nombre situada en el interior de la provincia de A Coruña (Galicia). El caso pasa por ser un ejemplo emblemático del

conflicto agrario en Galicia y de la lucha secular del campesinado gallego por sus derechos sobre la tierra.

La parroquia no designa en Galicia una entidad meramente eclesiástica, sino una delimitación territorial de profundas raíces históricas y marcada personalidad cultural que se articula en relación a una iglesia y a un cementerio. Incluye un número variable de aldeas, formadas a su vez por un número variable de casas o unidades de producción campesina. En el caso de As Encrobas hablamos de una población cuyo censo era, en 1975, de 1.144 habitantes distribuidos aproximadamente en 30 aldeas y 241 familias.

El origen del conflicto estuvo en un expediente de expropiación forzosa, aprobado por el agonizante gobierno

franquista, para desalojar el valle agrícola sobre el que se asentaba una gran parte de la población de esta parroquia, y llevar a cabo la explotación del lignito pardo alojado bajo los terrenos que habían alimentado hasta el momento a generaciones de familias campesinas.

Para aproximadamente la mitad de las familias, dedicadas total o parcialmente



a la agro-ganadería, esto suponía la desaparición de la práctica totalidad de sus propiedades, incluidas casas y terrenos de labranza. Debido al minifundismo y a la dispersión característica de la pequeña propiedad campesina, los habitantes de las aldeas situadas en las zonas más altas, aunque conservaban sus casas, perdían casi todos una parte de sus propiedades.

El proyecto minero debe enmarcarse en la crisis de la energía de 1973 y el plan energético diseñado por el gobierno español para modificar a medio plazo la estructura energética del país. Dicho plan contempla una serie de medidas de apoyo a la minería del carbón que se plasman en el Concierto de la Minería del Carbón (Decreto 2485/74). Las empresas que se acojan a este concierto se comprometen a invertir en la modernización y a aumentar la producción, a cambio de importantes reducciones y exenciones fiscales, facilidades para créditos, etc. (Redondo Vega, 1988: 55).

Con la intención de extraer el lignito de As Encrobas, la empresa eléctrica de origen gallego Fenosa, que hasta el momento había explotado los ríos gallegos, creará la filial minera denominada Limeisa, encargada de alimentar una central térmica para la producción eléctrica que se instala también en las inmediaciones del yacimiento.

Antes de proceder a la expropiación y utilizando ésta como elemento de presión sobre los propietarios, la empresa hizo diferentes ofertas de compra con las que apenas consiguió unos pocos terrenos. Cuando se decretó la ocupación forzosa los vecinos protagonizaron enfrentamientos con la Guardia Civil que, narrados y

fotografiados en los medios de comunicación, conmocionaron a la opinión pública. El problema alcanzó una gran repercusión y las reivindicaciones de los afectados recibieron el apoyo masivo de la sociedad gallega, un apoyo que propició la apertura de negociaciones entre representantes de los vecinos y la empresa de las que resultaron unas condiciones para la venta de los terrenos pactadas por ambas partes ante el Gobierno Civil.

El éxito de los vecinos de As Encrobas radicó en conseguir una valoración justa de sus tierras basadas en su valor como elemento de reproducción campesina, así como en el logro de otras compensaciones que paliaran la crisis que la implantación minera introducía en las economías domésticas modestas basadas en el trabajo familiar de la tierra. Estas compensaciones consistieron en medidas como puestos de trabajo en la mina para un miembro al menos de las casas afectadas, una pensión para los mayores de 55 años y una pequeña vivienda y parcela en propiedad para las familias arrendadas.

2. El discurso nacionalista y la prensa

Podemos afirmar por tanto que, mientras el planteamiento inicial del problema era estrechamente economicista y se enfocaba como un asunto relacionado con la compra de unos terrenos, la organización de los afectados y el apoyo que recibieron de la sociedad obligó a abordarlo como una cuestión social y política. Como consecuencia, pasó a entenderse que en el conflicto estaba en

juego la clausura de un modo de vida, la desestructuración de una comunidad y, en definitiva, como veremos, el reconocimiento de la identidad socio-cultural propia del campesinado gallego. Este cambio de enfoque fue resultado de la intervención de las formaciones políticas que lideraron la organización de la comunidad frente a la empresa y proyectaron el problema hacia el exterior, recavando el apoyo de la sociedad gallega. La prensa gallega jugó un papel fundamental en la proyección del problema fuera de la comunidad rural y en la legitimación de los derechos de los afectados, una legitimación que se basó en el reconocimiento de su identidad como campesinos.



Este reconocimiento exterior resultó ser también un elemento decisivo para construir la propia unidad de los vecinos frente a la empresa, en la medida en que dentro de la comunidad actuó otorgando credibilidad a una tabla reivindicativa que, inicialmente, era contemplada como utópica y de la que se desconfiaba, pues era fruto de un planteamiento político ajeno a la mayoría de los afectados. La

respuesta y el apoyo de la sociedad permitieron a los propios afectados adquirir conciencia de sus derechos como campesinos

(podríamos decir por tanto de su identidad) y propició su articulación en torno a la tabla reivindicativa que los reconocía.

El análisis del caso y el papel jugado por la prensa en este conflicto puede enfocarse en términos de la proyección de un discurso acerca de la identidad que obtiene el reconocimiento de la sociedad, convirtiéndose así en un arma decisiva a favor de los vecinos. Siguiendo a P. Bourdieu, podríamos hablar de un caso de eficacia simbólica. La eficacia simbólica es la capacidad del lenguaje de producir lo que nombra. Se basa en la capacidad performativa del lenguaje y de los símbolos y actúa generando transformaciones y cambios en la realidad por medio del sentido que ellos construyen y de su papel estratégico en la orientación de la acción. Ahora bien, esta capacidad depende, tal y como señala P. Bourdieu, de su reconocimiento, el cual está en conexión con las condiciones sociales de su producción (Bourdieu, 1985: 110).

La prensa gallega no es propiamente la autora de este discurso acerca del campesinado gallego, sino que éste fue elaborado por la tradición nacionalista gallega fraguada a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La prensa intervino reproduciendo este discurso, activado por el contexto político de la transición, transmitiéndolo y encarnándolo en los vecinos de As Encrobas. La tradición intelectual del nacionalismo gallego analizó las condiciones históricas y políticas que contribuyeron a la pobreza del campesinado (el foro, el minifundio, la emigración, etc...) impidiendo el desarrollo de la agricultura y la modernización económica, al tiempo que supuso también una revalorización y dignificación de elementos característicos del mundo aldeano

marginados o despreciados históricamente -como es por antonomasia el caso del idioma-, en los que se veía reflejada la identidad nacional gallega. En la transición española en la que el cambio democrático iba unido a la prefiguración del estado de las autonomías, se dio una gran sensibilidad y receptividad hacia ese discurso identitario que se convirtió en un capital simbólico para los campesinos implicados en este conflicto.

3. Organización e interpretación política del conflicto

Aunque en la tradición nacionalista gallega convergen orientaciones políticas diferentes, como apunta R. Maiz (1991), durante la transición el galleguismo fue bandera exclusiva de formaciones políticas nacionalistas de izquierdas. La organización política del conflicto de As Encrobas fue liderada por el sindicato agrario Comisiones Labregas perteneciente a la organización de izquierdas nacionalista denominada Asamblea Nacional Popular Galega (ANPGA).

Comisiones Labregas y en general la ANPGA, es heredera del discurso nacionalista al que me he referido, que ve en el campesinado gallego las señas de identidad de Galicia y de un planteamiento económico que contempla con desconfianza una industrialización que pueda atentar contra la promoción y el desarrollo de lo que se considera el sector clave de la economía gallega.

Ninguno de los afectados pertenecía a este sindicato en el momento en el que se origina el problema. El nacionalismo ha estado vinculado históricamente en Galicia a las clases medias urbanas y su valoración característica del mundo rural ha sido escasamente asumida en la aldea. En el ámbito urbano se ha situado también siempre el punto de partida de los movimientos sociales que ha protagonizado el campesinado (Durán, 1977; Hervés, 1991). La mediación se produce en este caso a través de un miembro destacado de las Comisiones Labregas: un sacerdote titular de una parroquia próxima que se ganará la confianza de algunas familias afectadas, las cuales se pondrán al frente del liderazgo interno en la parroquia. Este sacerdote, que pasará a ser conocido como una figura importante de la transición bajo el nombre de “el cura de As Encrobas”, actuará como mediador entre los líderes comunitarios y otros agentes externos, miembros liberados del sindicato.

En los análisis de la economía política gallega realizados en aquel momento desde posiciones nacionalistas de izquierdas, la empresa FENOSA es considerada como la expresión misma de un modelo industrial en el que Galicia queda reducida a ser mera fuente suministradora y exportadora de energía eléctrica para la industrialización de otras zonas españolas (Nogueira, Soto y Facal, 1980: 19). Tanto el aprovechamiento, en una primera fase, de la energía hidráulica por medio de saltos construidos a lo largo de las cuencas de los principales ríos gallegos, como el Miño y el Sil, y más tarde del carbón, como en el caso que nos ocupa, es visto como el reflejo de una industrialización basada en la extracción de materias

primas, de enclave y expolio, que no genera tejido productivo, ni produce tampoco por sí misma empleo importante.

Fenosa ya contaba con antecedentes semejantes cuando llegó As Encrobas. Se trata de Castrelo do Miño, un valle dedicado a la producción viti-vinícola, de mayor extensión y número de habitantes, que fue anegado en el año 1966, también mediante decreto de expropiación, para la construcción de un salto hidroeléctrico. La oposición de los vecinos, entonces en pleno franquismo y liderada también por el nacionalismo de izquierdas en la clandestinidad, contó en aquel momento con el apoyo de un amplio espectro de la intelectualidad gallega. Así, 1.575 escritores, artistas y distintos profesionales firmaron un escrito en contra de este proyecto, entre ellos, el "patriarca", miembro de la generación nacionalista Nós, Ramón Otero Pedrayo, líder del nacionalismo durante la República quien, en un acto celebrado en Orense, se refirió al "feudalismo eléctrico de Fenosa" (Carballa, 1988: 58). Estos antecedentes se evocan en la consigna "A terra é nosa e non de FENOSA" (*La tierra es nuestra y no de FENOSA*) lema de los campesinos de As Encrobas que se reproducía en las pancartas y se coreaba en las manifestaciones en su apoyo.

Para las organizaciones de la izquierda nacionalista pertenecientes a la ANPGA, la relación entre agricultura e industrialización se plantea abiertamente como contradicción entre ambas. La industrialización no sólo destruye lo que debería ser considerado como el sector prioritario de la economía gallega, sino

al mismo tiempo, toda una cultura y un modo de vida en el que se expresa la identidad y el auténtico ser de Galicia. El liderazgo del conflicto de As Encrobas permite a estas organizaciones reforzar este diagnóstico y supone además la ocasión para dar concreción a un programa político específico. El lema de la propaganda electoral de dichas organizaciones fue precisamente “Xove, Baldaio, As Encrobas: estes son os nosos feitos” (*Xove, Baldaio, As Encrobas: estos son nuestros hechos*).

Para las organizaciones políticas que salían de la clandestinidad y que apoyaron unánimemente a los vecinos, el conflicto representaba una oportunidad más para desplegar la estrategia de presión que caracterizaba el comportamiento unitario de la oposición (Blanco Valdés, 1991: 992). Pero en el gran respaldo que la causa de los vecinos generó en plena transición democrática, se produjo la convergencia de amplios sectores, no sólo políticos sino más ampliamente sociales, partidarios de un régimen democrático.

4. la crónica de los enfrentamientos y la representación de la identidad

Tanto la manifestación celebrada en A Coruña, que tuvo lugar en agosto de 1976 y que congregó a más de 5.000 personas según la prensa, como la serie de intentos de ocupación de los terrenos que se sucedieron en febrero de 1977, tuvieron un amplísimo reflejo en los medios de comunicación, ocupando en muchas ocasiones las primeras páginas de los periódicos, así como

pero fundamentalmente se aprovechó la apuesta que la prensa, en general, hizo por la democracia en aquel momento. La empresa se vio obligada igualmente a utilizar los medios de comunicación, enviando cartas en varias ocasiones en las que se exponía otra visión del problema. Entrevistado sobre el terreno, con ocasión de uno de los intentos de ocupación de las tierras, el director de la empresa expresó su extrañeza por el interés que mostraba la prensa por el tema, "habiendo casos de expropiaciones todos los días; hizo votos porque los periodistas contásemos la verdad".

La oposición dinero/identidad constituía un eje constante de los argumentos favorables a los labradores que llenaban los espacios de opinión de la prensa gallega. El lema de los campesinos era "cartos non, traslado de población" (*dinero no, traslado de población*). Sin embargo, esta no era una medida que suscitara consenso entre los afectados. Se trataba más bien de una estrategia orientada por el abogado que los asesoraba, basada en un derecho que se había reconocido en otros casos de procedimientos expropiatorios. El traslado era una medida muy costosa y con la que se pretendía primero comprometer a la empresa a elevar las indemnizaciones, para después forzar alternativas más fáciles de llevar a cabo. En los medios de comunicación el traslado de población fue objeto de un amplio tratamiento, que lo interpretaba como una reivindicación legítima de un determinado tipo de trabajo y modo de vida; en definitiva, de una identidad gallega campesina. Se decía que los afectados "piden el traslado a un lugar con igual clima, idioma y costumbres". "Nos vale cualquier punto de Galicia - afirman los líderes- siempre que reúna estas características". En un

momento determinado en que la empresa ofreció el traslado a tres valles diferentes, esto se rechaza, porque dividir a la población equivale a destruir la identidad de la parroquia. En este mismo sentido, un miembro de la comisión declaraba: “Con dinero no se hace la tradición de nuestros lugares, ni nuestra historia, ni las leyendas. Esa historia y esas leyendas no se pagan con dinero, no tienen precio”.

El elemento clave en la definición de la identidad era la tierra, la esencial vinculación del campesino con la tierra. En este sentido, los cuatro intentos de ocupación de los terrenos que se llevaron a cabo durante 1977, con la consiguiente oposición de los vecinos, y particularmente, el último de ellos, por los enfrentamientos a que dio lugar, pueden ser vistos como auténticas representaciones dramáticas de la identidad que, a través de los medios de comunicación, conmocionaron a la opinión pública.

Un grupo de vecinos, -para unos periódicos cien, para otros ciento cincuenta- propietarios de los terrenos que iban a ser expropiados, se concentraron en las inmediaciones de los mismos e hicieron frente a la Guardia Civil, que protegía al funcionario de la administración encargado de llevar a cabo la ocupación y al director de la empresa. El enfrentamiento se prolongó durante toda una mañana y dio como resultado varios heridos y detenidos.

El suceso apareció en las primeras páginas de los periódicos y ocupó varias páginas centrales de los mismos, en las que se relata, con intenso dramatismo, la defensa que los campesinos hicieron de sus tierras. Los elementos que se resaltan, en comentarios, en fotos, en la

transcripción literal de las frases pronunciadas por sus protagonistas, son elementos simbólicos cargados de valores vinculados a la identidad campesina. Un ejemplo gráfico de esto puede verse en una foto que aparece en una revista, en la que vemos a los campesinos cerca de un fuego y a un viejo delante de éste en primer plano con los brazos abiertos en cruz; al pie de la foto puede leerse la frase: "Os veciños do val. O lume aínda non morreu" (*Los vecinos del valle. El fuego aún no ha muerto*). Este elemento, el fuego, que en otras crónicas se nos presenta como un mero recurso para combatir el frío de aquellas horas de resistencia, aparece aquí utilizado en su capacidad evocadora del hogar campesino amenazado.

Los afectados se reafirman en una profesión que les viene dada desde generaciones: "Le tengo cariño a esto, quiero vivir aquí como mis padres, como mis abuelos... Nosotros somos agricultores como nuestros tatarabuelos y queremos serlo". Todos los periódicos transcriben el diálogo que se entabla, en el lugar de la ocupación, entre el director de la empresa y los labradores. El primero de ellos les ofrece puestos de trabajo en la mina con sueldos muy superiores a sus ingresos como labradores y aunque, como sabemos, esto era una reivindicación de los propios vecinos, un campesino responde así: "¿Por qué non traballan vostedes de afiadadores?, ¿teñen outra profesión, verdade?, pois nós queremos traballar de labradores" (*¿Por qué no trabajan ustedes de afiladores?, ¿tienen otra profesión verdad?, pues nosotros queremos trabajar de labradores*).

Los campesinos se nos presentan como pobres, desprotegidos, ignorados por una ley que sólo protege a los ricos. Las crónicas intercalan frases literales de los labradores. Por ejemplo, en *El Ideal*

Gallego: “¡Esto es una injusticia!, ¿qué harían ustedes si tuvieran hijos y de la noche a la mañana quedasen sin poder mantenerlos?”. Finalmente, preguntan al comandante de la Guardia Civil qué hace allí. “- A proteger a estos señores para la ocupación. - ¿Y a nosotros quién nos protege?”, replican los labriegos. Otro dice al comandante: “¿Para qué tienen que mandar a la Guardia Civil?, ¡porque no tienen derecho, sino no la mandaban!””. En *La Voz de Galicia*: “Frases como: ¡iremos a la cárcel o al cementerio pero no podemos aceptar esto!, o ¡si no nos matan a palos nos matan de hambre, es igual!, pronunciadas en presencia del comandante, pueden dar una idea del estado de ánimo de los labriegos”.

Las crónicas resaltan como protagonistas fundamentales de la resistencia a las mujeres y a los viejos, los elementos más débiles de la comunidad, fomentando así el sentimiento de apoyo al débil frente al poderoso que tiene el apoyo de un régimen político represivo asociado al abuso de la fuerza. Incluso las declaraciones de los más jóvenes tienen siempre como protagonistas a éstos últimos: “Hay muchos compañeros que tienen setenta y cinco años de residencia aquí. Muchos amigos míos no tienen otra opción que morir; pierden la casa y los terrenos, son ancianos ¿a dónde van?, ¿los recogerá el asilo?, ¿los atenderá Fenosa?”.

Las mujeres aparecen gritando, llorando, desmayándose y los viejos se muestran dispuestos a morir por sus tierras: “¡Disparen si quieren, disparen!’, un hombre abre los brazos y se pone de espaldas. `¡A mí hay que matarme!’ -añade un anciano- y lo repiten otros también de bastante edad”.

A las numerosas respuestas de solidaridad con los afectados y de condena de estas ocupaciones, se sumó el propio Arzobispo de Santiago, al que, por iniciativa del sacerdote que los lideraba, los afectados habían acudido en varias ocasiones solicitando apoyo. Monseñor Suquía dirigió una carta a la parroquia que también fue publicada en los periódicos, en la que afirmaba que desde el primer momento "fixen meu o voso problema" (*hice mío vuestro problema*).

Como protesta a los intentos de ocupación y a las encarcelaciones de algunos de los campesinos que protagonizaron los enfrentamientos, se cerraron facultades y se organizaron manifestaciones en distintas ciudades de Galicia. En una de ellas, celebrada en A Coruña, un estudiante que colocaba una pancarta de solidaridad con As Encrobas, murió electrocutado por un cable de alta tensión del que precisamente era propietaria Fenosa, un acontecimiento que causó gran consternación. Los líderes de la comunidad organizaron un funeral por este joven en la parroquia en el que, al mismo tiempo que se llevaba a cabo el reconocimiento de su muerte como un acto de solidaridad, se legitimaba también al grupo y su lucha, dentro del propio grupo. Los periódicos relatan este acontecimiento poniendo en boca de los vecinos la frase "murió por nosotros" explotando el eco religioso de esta expresión y reforzando, en el reconocimiento del héroe, al "nosotros" por el que él ha dado su vida y que debe fidelidad a su memoria.

5. Los campesinos ante su imagen en la prensa

La versión que de las ocupaciones me ofrecieron años más tarde sus protagonistas, suscita una reflexión acerca del juego identitario aquí implicado, considerando el problema de los niveles en los que se produce la "identificación" de los propios campesinos con la imagen de sí mismos que les viene desde fuera, del mundo urbano. Al relatar aquellos acontecimientos, algunas mujeres lloraban, algunos hombres mostraban su impresión por la dura experiencia de haber estado en la cárcel. Pero debo decir que, para mi sorpresa, observaba también muchas veces risas, comentarios jocosos, no atribuibles únicamente al efecto transformador del recuerdo, sino también al reconocimiento de que a estos hechos subyacían actitudes de "representación" por parte los campesinos. Según estos relatos, algunas mujeres se desmayaron, pero otras habían simulado que se desmayaban. También la escena del anciano que ofrece su vida antes que la tierra fue contada como una teatralización.

Esta mezcla de realidad y de representación es algo substancial a casi todos los relatos que he escuchado de estos hechos. Creo que ello tiene que ver con la complejidad de la construcción identitaria que aquí está en juego, la diversidad de actores y contextos, los diferentes niveles y dimensiones que incorpora.

Uno de los efectos de la intervención de la prensa en este conflicto consistió en situar inevitablemente a los campesinos sobre un escenario. Como resultado de esto, lo que allí les sucede pasa a ser,

a la vez e indisolublemente, experimentado por ellos y visto por otros, siendo precisamente esa doblez, esta ambigüedad o este desajuste, el eje mismo de la dramatización. Se asume una identidad que es atribuida desde fuera y que, como hemos mostrado, ha sido elaborada por el nacionalismo. Por ello hay un sentido de representar un papel, una imagen ante la sociedad. Pero al mismo tiempo, este papel no es ajeno, sino que coincide con la grave situación a la que se enfrentan y sirve a la lucha por la defensa de realidades vitalmente incorporadas por los propios campesinos.

Así pues, considero que ese proceso de asunción de esa identidad entendida como "representación" de la misma, es también un proceso de "identificación" que conecta con distintas dimensiones de la experiencia implicadas en este conflicto. Desde luego, y de modo fundamental, tal y como hemos venido señalando, se trata de una identidad que se revela útil para la consecución de intereses materiales relacionados con la supervivencia: el precio de la tierra, un puesto de trabajo en la mina, etc... Pero también actúa como un elemento de identificación la dignificación de lo propio que se percibe en esta identidad y la vivencia comunitaria del problema que ayuda a construir, superadora del individualismo que fomentaba la empresa y contribuía al sentimiento de desamparo. La imagen que los medios de comunicación proyectan y encarnan en los vecinos, opera pues, a todos estos niveles contribuyendo así a construir al grupo mismo. La tabla reivindicativa que consigue aglutinar los intereses de todos los afectados es, de hecho, la concreción material de esa identidad, pues en ella se plasman la diversidad de situaciones objetivas que les afectan como resultado de su condición

social como campesinos, situaciones en las que no pueden dejar de reconocerse: el precio de la tierra les interesa sobre todo a los que tienen más terreno y viven de la agro-ganadería; los puestos de trabajo a emigrantes retornados que buscan empleo y a muchas familias que complementan los ingresos como campesinos con trabajos no siempre fáciles de encontrar en las inmediaciones; las pensiones para los mayores de 55 años reconocen el trabajo que realizan las personas mayores en el campo; la casa en propiedad soluciona el problema de muchas familias humildes que viven arrendadas.

Poco tiempo después de los acontecimientos descritos, la empresa aceptó sentarse a negociar con los representantes de los afectados. Esta negociación que, como ya hemos dicho, tuvo lugar en el Gobierno Civil de A Coruña y se prolongó durante varios meses, fue también seguida atentamente en todas sus incidencias por los medios de comunicación. Inicialmente centrada sobre la reivindicación del traslado de población, tal y como se había proclamado públicamente, la empresa ofreció a los vecinos diferentes alternativas en este sentido, que fueron rechazadas afirmando que se trataba de lugares de características peores que las que confluían en el valle de As Encrobas: la calidad de la tierra, las ferias y mercados, las vías de comunicación y proximidad a centros urbanos. La imposibilidad de seguir este camino orientó las negociaciones hacia la discusión de la tabla reivindicativa que aglutinaba, en realidad, los intereses de los vecinos. En julio de 1977 las partes firmaron finalmente las condiciones para la venta de los terrenos: precios para las propiedades, pensiones, trabajo en la mina para los más jóvenes,

una casa con terreno para los arrendatarios. Sin embargo, inmediatamente surgieron discrepancias en la interpretación y aplicación de estos acuerdos, que llevaron a nuevos enfrentamientos y abrieron una nueva fase de la lucha, cifrada ahora en conseguir su cumplimiento. Una nueva fase que tuvo lugar con posterioridad a la celebración de las elecciones, por tanto en un contexto sociopolítico muy diferente en el que, progresivamente, tanto la prensa como las propias organizaciones políticas se fueron desentendiendo del problema y la unión de los vecinos se fue debilitando progresivamente. Los acuerdos firmados marcaron no obstante un listón que ya no fue rebajado.

En el año 1995 se produjo un nuevo desalojo conflictivo obligado por las grietas que aparecieron en los terrenos y en las casas, como consecuencia de la profundización en la corta minera (Herrero, 1995, 2003). En estos momentos, un pequeño número de vecinos, dueños de sus viviendas en las proximidades del parque en el que se almacena el carbón, tienen abierto un contencioso con la empresa por la grave contaminación que les afecta. Su fuerza es ahora muy reducida, pero sigue nutriéndose de la que el contexto de la transición otorgó a aquel caso memorable.

6. Referencias bibliográficas

- Beiras, X.M. (1972). *O atraso económico de Galicia*. Vigo: Galaxia.
- Blanco Valdés, R. B. (1991). "La transición democrática en Galicia". En R. Villares (dir.), *Historia de Galicia 4. La época contemporánea*. Vigo: Faro de Vigo, pp. 989-1008.
- Bourdieu, P. (1985). *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Carballa, X. (1988). "Castrelo de Miño. A historia dun val afogado. Galicia 1953-1975". *A Nosa Historia*, 3, 55-61.
- Durán, J. A. (1977). *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*. Madrid: siglo XXI.
- *El Ideal Gallego*, 1976-1977.
- Herrero Pérez, N. (1995). *As Encrobas. Unha memoria expropiada*. Novo século: Iria Flavia.
- - (2003). Paisajes de una mina a cielo abierto. En J.L. García y otros, *Los últimos mineros. Un estudio antropológico sobre la minería en España*. Madrid: CIS, pp. 169-231.
- Hervés Sayar, E. (1991). "El movimiento agrarista gallego 1980-1936". En R. Villares (dir.), *Historia de Galicia 4. La época contemporánea*. Vigo: Faro de Vigo, pp. 857-876.
- *Intervú*, 9 de marzo de 1977.
- *La Voz de Galicia*, 1976-1977.
- Maiz, R. (1991). "El franquismo en Galicia". En R. Villares (dir.), *Historia de Galicia 4. La época contemporánea*. Vigo: Faro de Vigo, pp. 857-876.
- Nogueira, C. (1978). "Evolución histórica e estrutura sectorial da economía industrial". En J. A. Durán (dir.), *Galicia. Realidade económica e conflito social*. A Coruña: Banco de Bilbao.
- Nogueira, C., Soto, L y Facal, X.L. (1980). *O poder industrial en Galicia*. Vigo: Xerais.
- *Teima. Revista Galega de Información Xeral*, nº 1, 16-23 de diciembre de 1976.
- Redondo Vega, J.M. (1988). *Las minas de carbón a cielo abierto en la provincia de León*. León: Universidad de León.